Contraportada

El Telegrama

Director general: J. M. Tortosa

Directora: Marite G. Montiel
Redacción y Deporte: Victoria Margullón, Daniel Sola, Juan Carlos Parra , Rocío Carrillo

Diseño y Maquetación
Virginia Santamaría, G. Samper, Juan Luis Castillo

Rotativa Francisco J. Tortosa

Télf. 952 691 443 Fax 952 670 148
Web www.eltelegrama.es
E-mail redaccion@eltelegrama.es
Dirección Pol. Ind. SEPES.
C/. La Espiga, Nave A-8, 52006

SOCIEDAD

El Gobierno manifiesta su compromiso con la igualdad y contra la discriminación sexual

El Consejo de Ministros, a propuesta de los Ministerios de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad y de Exteriores y Cooperación, aprobó ayer una declaración con motivo de la celebración del Día Internacional contra la homofobia y la transfobia. En el documento, el Gobierno manifiesta su "absoluto compromiso con la igualdad, como valor superior del ordenamiento jurídico" y contra la discriminación por motivos relacionados con la orientación sexual o la identidad de género.

La declaración recuerda que la Constitución Española, en su artículo 14, proclama el derecho fundamental a la no discriminación "por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social", y establece en su artículo 9.2 que "corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, cultural y social".

Por tanto, el Gobierno, comprometido con la igualdad, expresa su determinación para seguir trabajando a nivel nacional e internacional, en la defensa de los derechos humanos y en la lucha contra cualquier forma de discriminación.

Hace 23 años, la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad de la clasificación internacional de enfermedades mentales. Con tal motivo, se conmemora el 17 de mayo el Día Internacional contra la homofobia y la transfobia. Pese a los avances alcanzados, las personas homosexuales y transexuales aún son víctimas de situaciones discriminatorias, "absolutamente intolerables".

En este sentido, el Gobierno se ha comprometido a defender en la ONU y otros foros internacionales la aplicación efectiva de las normas de derechos humanos, en especial del artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos".

Igualmente, el Gobierno trabajará en el marco de la UE para promover la derogación de las leyes que en numerosos países penalizan a las personas homosexuales y transexuales. Al menos cinco países del mundo permiten la aplicación de la pena de muerte por delitos relacionados con las relaciones homosexuales consentidas entre adultos.

Asimismo, el Gobierno trabajará para promover la despatologización de la transexualidad, solicitando a la OMS su eliminación de la clasificación internacional de enfermedades mentales.

La declaración concluye con el compromiso del Gobierno para "seguir avanzando" a nivel nacional, adoptando las medidas necesarias para garantizar el disfrute de los derechos humanos por parte de todos, u para "prevenir y luchar contra la homofobia y la transfobia", mediante la información, sensibilización y la promoción de la inserción social y laboral de las personas transexuales.

Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana

Con el título 'La consolidación del Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana' la Editorial Universidad de Granada (eug) publica un libro, coordinado por el profesor del Departamento de Historia del Arte de la UGR, Lázaro Gila Medina, en el que los nueve autores participantes en el volumen analizan lo que ocurre en los centros artísticos más importantes de Andalucía e Hispanoamérica y los vinculan y relacionan entre ellos, en una visión de conjunto nunca antes tratada hasta ahora, lo que otorga a este monográfico un carácter pionero y singular.

El libro es el resultado de un proyecto I+D del Ministerio de Economía y continuación de otro proyecto anterior que también culminó con una publicación de gran formato aparecida en 2010. Si en ese primer volumen los autores analizaban los orígenes del naturalismo en las esculturas andaluza e hispanoamericana, los autores dedican todo su afán a la consolidación del Barroco en los mismos ámbitos geográficos.

La Cita

"Si observamos nuestro mundo no necesitamos adivinar si en el Más allá existe un infierno. De muchas maneras el fuego infernal ya arde aquí en esta Tierra. Las angustias de este mundo a causa de enfermedades, accidentes, golpes del destino y catástrofes naturales bastan para decir que el infierno lo tenemos ya aquí en la Tierra"

Por Gabriele, Alemania
www.editorialvidauniversal.com

La Encuesta

¿Qué le parece la ampliación de la oferta educativa?

Responda en
www.eltelegrama.es

CRITICA DE CINE

'El Gran Gatsby' es más bien Mediano

Francamente, menospreciar los excesos de El Gran Gatsby, la nueva película del australiano Baz Luhrmann, sería una labor un poco inútil, además de bastante aburrida de escribir. Al fin y al cabo, el director de Romeo + Julieta, Australia y Moulin Rouge siempre peca de lo mismo, y al igual que otros realizadores como el californiano Michael Bay, parece enfatizar sus rasgos según sus enemigos gastan energía en atacarle.

Porque digámoslo claro: El Gran Gastby, nueva adaptación de la novela de F. Scott Fitzgerald que en 1974 llevó a la pantalla el británico Jack Clayton, con Robert Redford y Mia Farrow en los papeles protagonistas (aunque también en 1949, en una cinta dirigida por Elliott Nugent y protagonizada por Alan Ladd) es una película 100% Luhrmann: un carnaval excesivo, ruidoso, exuberante, un armatoste brillante que, como la propia existencia de sus protagonistas, parece querer resquebrajarse en cuanto disminuye un poco la energía.

Ciertamente, esta vez avisos de lo peor no nos faltaban. Su estudio, Warner Bros, retrasó su fecha de estreno de finales del año pasado a la presente temporada de verano, unas fechas menos propias para un filme adulto como el que nos ocupa. Los datos de los analistas preocupaban, pero su omnipresente campaña publicitaria y la necesidad de títulos de esta índole han logrado capturar la atención del público del otro lado del charco: en su estreno en territorio doméstico, coincidiendo con el fin de semana del Día de la Madre, El Gran Gatsby se hizo con unos excelentes 52 millones de dólares (la mayoría provenientes de su exhibición en 2D, con las entradas más baratas).

La película comienza presentando al personaje de Tobey Maguire, de regreso a las grandes producciones tras un largo impasse iniciado con Spider-Man 3, y en el que retoma la senda de excelentes largometrajes como Las normas de la casa de la sidra. Él es Nick Carraway, un joven llegado del Medio Oeste de Estados Unidos hasta Nueva York, en plena primavera de 1922, donde aterriza sólo para vivir al lado de la mansión del vividor Jay Gatsby. Un hombre tan deslumbrante como enigmático pero que esconde secretos de todo tipo.

A través de la mirada inocente (aunque no tanto) de Carraway, Luhrmann nos descubre un teatro de las vanidades, una fiesta en la que sus invitados viven la vida entre números musicales y botellas de champán, y que en su primer tercio parece criticar abiertamente cierto libertinaje económico demasiado reciente. Luhrmann, lo sabemos, se muestra tan fascinado como crítico con esos excesos. El realizador llena la película de tal cantidad de imágenes brillantes, ostentosas, y por qué no decirlo, virtuosas, que la contemplación de El Gran Gatsby se convierte en una experiencia necesaria, ya sea en 3D como en 2D.

Otra cosa es la sensación de fatiga propia de las películas del australiano, que parecen desfallecer casi igual que una fiesta en la madrugada, justo cuando no puede mantener su exaltación emocional. El Gran Gatsby es, al fin y al cabo, una minúscula historia de amor casi adolescente pero emperifollada hasta las cejas, y su misterio último es tan íntimo y personal que el viaje de descubrimiento de Carraway, personaje que se beneficia de la habilidad de Maguire de hablar con la boca cerrada, apenas puede disimular el enorme bajón que experimenta el tercer acto de la cinta… el más oscuro y desolador de todos los filmados por Luhrmann.

Pero antes, la película también reserva la mejor presentación de un personaje protagonista vista en el cine reciente. La aparición de Leonardo DiCaprio como Gatsby sucede pasados los treinta minutos de largometraje, y créanme que cuando sucede es simplemente abrumadora, colosal, descarada. DiCaprio, huelga decirlo, desprende en esos pocos planos –y también en el resto de la película- ese halo de gracia divina y desvergüenza que se le presume al personaje… y también a una estrella de Hollywood.